

Una historia antifascista: Argentina, Brasil y la identidad icufista

Nerina Visacovsky

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN - CONICET

ARGENTINA

nvisacovsky@unsam.edu.ar

Resumen:

Este artículo se propone comparar a los judíos autodenominados “progresistas” de Argentina y Brasil, quienes entre la década del treinta y fines de los años sesenta, participaron en instituciones socio-culturales, escolares y deportivas que adhirieron al *Idisher Cultur Farband* (ICUF). En ambos países, la identidad “icufista” se construyó sobre una amalgama que combinó el acervo *idishista* laico europeo, la causa antifascista, el ideario comunista pro-soviético y un fuerte anhelo de integración a la sociedad. Analizar la manera en la cual se ha construido esa identidad en la región –al calor de las coyunturas nacionales e internacionales– permite, no solamente rescatar la historia de un judaísmo secular no sionista ligado al Partido Comunista, sino apreciar cuanto tuvieron en común y en que se han diferenciado argentinos y brasileños.

Palabras clave: Judaísmo argentino-brasileño; Antifascismo; Comunismo; ICUF.

Abstract:

This article aims to compare the self-styled Jews “progressive” from Argentina and Brazil, among the thirties to late sixties. They participated in socio-cultural, educational and sporting institutions that adhered to *Idisher Cultur Farband* (ICUF). In both countries, “icufista” identity it was built on an amalgam that combined *idishista* secular European *acquis*, the anti-fascist cause, the pro-Soviet communist ideology and a strong desire for social integration. Analyze how this identity has been constructed in the region allows not only rescue the story of a secular Jewish alternative to Zionism and linked to the Communist Party but also appreciate common and differences characters in both countries.

Keywords: Argentinian and Brazilian Jews; Anti-fascism; Communism; ICUF.

INTRODUCCIÓN

Este artículo presenta los primeros avances de un proyecto comparativo entre grupos judíos auto-denominados “progresistas” o “icufistas” de Brasil y Argentina.¹ Se basa en una tesis doctoral de la autora acerca de las propuestas institucionales de quienes adhirieron a la Federación de Entidades Culturales Judías, o *Idisher Cultur Farband* (ICUF), entre 1937 y 1968. Una de las conclusiones principales demostró que el icufismo constituyó una identidad donde hibridaron componentes de un judaísmo secular europeo, una cultura comunista pro-soviética y un compromiso indeclinable con las tradiciones liberales argentinas. Por otra parte, la investigación reveló que allí dónde se radicaron los núcleos más activos de inmigración judía florecieron instituciones icufistas, es decir, en Argentina, Brasil y Uruguay. Surgidas en las décadas del ‘30 y el ‘40, y potenciadas bajo lo que Ricardo Pasolini (2013) ha denominado una “sensibilidad antifascista”, las entidades forjaron una ideología particular que tendió a identificarse con el Partido Comunista, pero cuya trama resultó extensamente más compleja (Visacovsky, 2009). Quedaba pendiente explorarla en otros países de la región, y en ese sentido se orienta este trabajo.

A pesar de las distancias idiomáticas y culturales, Brasil y Argentina son naciones cercanas en el espacio territorial y se caracterizan por procesos históricos coincidentes en el tiempo. Esas cualidades brindarían un marco válido para formular estudios comparados buscando semejanzas y diferencias (Bloch, 1928). Sin embargo, ese tipo de análisis no es lo que abunda en el campo de las Ciencias Sociales. Por el contrario, se suele estudiar a esos países desde enfoques anclados en los límites geográficos y, a menudo, tomando como referencia las ciudades capitales para dar cuenta del fenómeno nacional. Ello impide, por una parte, percibir procesos regionales y observar dinámicas de grupos humanos más pequeños, por otra. Si bien existen sendos estudios específicos –por ejemplo, sobre el varguismo y peronismo– son todavía escasos los trabajos que asumen metodologías comparadas. Los historiadores Boris Fausto y Fernando Devoto (2008) afirman que, más allá de sus frecuentes rivalidades, Argentina y Brasil, o al menos sus elites, se percibieron siempre muy diferentes y concentraron sus vínculos con los centros políticos y económicos de Occidente en vez de relacionarse entre sí. Probablemente esa sea una, sino la principal, causa de la distancia y el desconocimiento mutuo. En definitiva, se propone aquí comparar dos redes conformadas por judíos militantes o simpatizantes del comunismo entre 1930 y 1970 desde un análisis interdisciplinar, buscando el diálogo entre lo macro y lo micro y alternando entre escalas nacionales e internacionales. La extensión temporal elegida tiene un doble propósito: permite percibir el recambio generacional entre padres inmigrantes e hijos nativos y deja entrever el proceso de auge y ocaso (aunque no final) del movimiento icufista.

A lo largo del siglo XX y aún en la actualidad, los activistas del ICUF manifiestan compartir un ideario. Valga citar como ejemplo el “II Encuentro Judeo-Progresista Internacional” realizado en Buenos Aires en octubre de 2011, dónde participaron cerca de cien miembros de Argentina, Brasil y Uruguay, al tiempo que se conmemoraban los 70 años de la fundación del ICUF en América Latina (1941). Después de dos días de plenario dónde se discutieron temas que iban desde la postura frente al conflicto en Medio Oriente hasta el calendario educativo sostenido por las instituciones, el discurso final estuvo a cargo de Jacques Gruman. Como presidente de la Asociación Scholem Aleijem de Río de Janeiro (ASA), el directivo carioca disertó con gran emotividad sobre la trayectoria cultural y política del “judeo-progresismo”. El público, mayoritariamente argentino, manifestó que Gruman había interpretado el sentir icufista colectivo: ¿por qué sucedía esto? La hipótesis que guía este artículo, y que la comparación histórica ayudará a corroborar, sostiene que las tradiciones heredadas de sus padres (inmigrantes judíos laicos), los años de militancia o simpatía por el comunismo y el deseo de integración a sus sociedades argentina y brasileña, respectivamente, crearon un marco de afinidad ideológica. Una afinidad que parece haber continuado en las siguientes generaciones y trascendido variables diferenciales como el idioma, las costumbres o la cultura nacional.²

Este trabajo plantea un análisis diacrónico en cuatro etapas que se extienden entre la Revolución Rusa de 1917 hasta la Guerra de los Seis Días en 1967. En esa trama se podrá observar como los icufistas de Brasil y Argentina se acomodaron a las diversas coyunturas nacionales e interpretaron los hechos de carácter internacional en línea con la visión soviética, aunque conservando su identidad étnico-cultural y priorizando el desarrollo de actividades educativas, consideradas, además, fundamentales para “esclarecer” a las masas en el camino al socialismo.

SURGIMIENTO Y DESARROLLO DEL ICUFISMO

Como la mayoría de las colectividades inmigrantes durante las décadas de 1920 y 1930, la judía desarrolló una serie de escuelas, bibliotecas, teatros y organizaciones solidarias. Entre las identificadas con la izquierda (en ydish: *linke*) se destacaban tres redes: socialistas, sionistas marxistas y comunistas. Desde 1941, debido al rol de la URSS en la Segunda Guerra Mundial frente al nazismo, buena parte de esas redes adhirió a las consignas antifascistas que propagaba la Tercera Internacional. A principios de la década del '50, Argentina y Uruguay registraban cerca de 30 entidades culturales, 15 escuelas complementarias con 2500 alumnos, editaban cuatro revistas propias, tenían una editorial en ydish y castellano que llevaba más de 60 publicaciones, la colonia

Zumerland y varios grupos femeninos y juveniles que actuaban en su esfera. En Brasil, con una colectividad tres veces menor,³ la izquierda judía nucleaba una decena de entidades socio-culturales, dos escuelas ídich, grupos teatrales y corales, la colonia de ferias Kinderland y tres publicaciones (Kinoshita, 2000). Un capítulo aparte merece la actividad teatral ídich. Tanto en Buenos Aires como en San Pablo los grupos filo-dramáticos fueron semilleros del teatro independiente y artistas reconocidos iniciaron sus carreras en escenarios del Idisher Folks Teater (IFT), en el porteño barrio de Once, y en el Teatro de la Casa do Povo (TAIB), en el barrio paulista del Bom Retiro. El devenir de las instituciones fue cambiante a lo largo del siglo XX. En la Tabla 1 se exponen, para la época de mayor auge —es decir, durante las décadas del '50 y '60— las más concurridas de la región.

En su VII Congreso de 1935, la Tercera Internacional había evaluado la urgencia de constituir frentes populares para enfrentar al “enemigo nazi-fascista” y llamaba a los Partidos Comunistas a cambiar la estrategia de “clase contra clase” y buscar alianzas con el socialismo y la “burguesía progresista”. El clima político europeo, signado por la polarización que produjo la Guerra Civil Española, se proyectaba también en América Latina. Esa fue la atmósfera en la cual se replicaron las organizaciones antifascistas, que posteriormente colaboraron también con los Aliados.

En septiembre de 1937, bajo el liderazgo de escritores judíos comunistas como Haïm Slovès, Moïshe Olguín o Yoysef Opatoshu, se reunieron en París intelectuales judíos de 22 países y fundaron el *Yidisher Kultur Farband* (YKUF). El escritor y periodista Pinie Katz participó por Argentina y Uruguay y Moïshe Kopelman, por Brasil. Bajo un enorme retrato del poeta Federico García Lorca (asesinado por los franquistas en agosto de 1936) y mientras decenas de brigadistas judíos luchaban junto a los republicanos españoles, los congresistas se comprometían a trabajar por la unión de los pueblos contra el fascismo, el antisemitismo y la defensa de la cultura judía (Kinoshita, 2000). El YKUF seguía el mismo formato jerárquico y centralizado que tenía la Internacional Comunista, pero la Segunda Guerra y la deportación de judíos erosionó el liderazgo francés y las redes latinoamericanas adquirieron autonomía (Kinoshita, 2000). De esta manera, el 11 de abril de 1941, en un Congreso realizado en Buenos Aires y presidido por Pinie Katz, 57 instituciones representando a 8900 activistas y socios de Argentina, Uruguay, Brasil y Chile fundaron el ICUF con los mismos objetivos. Debido a la condición, casi permanente, de clandestinidad del comunismo y los recaudos que los protagonistas tenían en ese entonces, las fuentes disponibles para dar cuenta de las redes y estrategias de articulación entre países son escasas. De hecho, poco se sabe de los judíos chilenos que participaron o de cuales fueron los intercambios de la época con el YKUF de Nueva York. Cabe mencionar también que, después de la Segunda Guerra, aunque no bajo el nombre de “icufistas”, existieron instituciones similares en Israel, Francia y Polonia.

Tabla 1

Instituciones adheridas al ICUF	Distrito
Sociedad de Residentes de Varsovia (Once); Asociación Cultural Deportiva y Escuela Jaim Zhitlovsky (Villa del Parque); Asociación Cultural y Deportiva Scholem Aleijem (La Paternal); Asociación Israelita Pro-Arte IFT (Once); Centro Cultural David Berguelson (Villa Urquiza); Centro Cultural Israelita Ringuelblum (Flores); Centro Cultural Israelita I. L. Peretz (Lanús); Centro Cultural Israelita Manuel Belgrano (Ramos Mejía); Centro Cultural Peretz Hirschbein (Villa Luro); Centro Cultural y Deportivo I. L. Peretz (Villa Lynch - San Martín); Club Israelita Escuela Zalman Raizen (Avellaneda); Centro I. L. Peretz (San Fernando); Centro Literario Israelita Biblioteca Max Nordeau y Escuela Popular Israelita D. F. Sarmiento (La Plata); Escuela Israelita Januz Korchak (Caballito); Hogar Cultural Méndele (San Martín); Centro Educativo Recreativo Sarmiento (Villa Crespo); Colonia vacacional Zumerland (Mercedes, con experiencias en Córdoba y Tucumán)	Capital Federal y Provincia de Buenos Aires, Argentina
Asociación Cultural Israelita de Córdoba	Provincia de Córdoba, Argentina
Asociación Cultural Israelita de Tucumán	Provincia de Tucumán, Argentina
Sociedad Cultural Israelita I.L.Peretz (Santa Fe); Centro Cultural Israelita de Rosario (Rosario)	Provincia de Santa Fe, Argentina
Centro Cultural Israelita de Mendoza, Escuela I. L. Peretz y Centro Cultural Ana Frank	Provincia de Mendoza, Argentina
Asociación Cultural Israelita Dr. Jaim Zhitlovsky (fusión de la "Asociación Cultural Israelita del Centro" y la "Casa de la Cultura Jaim Zhitlovsky")	Montevideo, Uruguay
Instituto Cultural Israelita Brasileiro (ICIB) - Casa do Povo, Teatro, Escuela Scholem Aleijem y kinder-club I. L. Peretz; Club de Cana de Santos	Estado de Sao Paulo, Brasil
Biblioteca Israelita Scholem Aleijem (BIBSA), luego Escuela y "Asociación Scholem Aleijem" de Cultura y Recreación de Río de Janeiro; Colonia de férias Kinderland; Club de Cabiras.	Estado de Río de Janeiro, Brasil
Unión Israelita de Belo Horizonte	Estado de Minas Gerais, Brasil
Club de Cultura de Porto Alegre	Estado de Río Grande do Sul, Brasil
Sociedad Cultural Israelita de Paraná	Estado de Paraná, Brasil
Sociedad Israelita de Bahía	Estado de Bahía, Brasil

Entonces, a partir de 1941, en Argentina y Uruguay, entidades judías laicas pre-existentes adhirieron a la Federación ICUF y otras se constituyeron posteriormente adoptando su línea ideológica: el “judeo-progresismo”. En Brasil, debido a la política represiva del *Estado Novo* y la prohibición de realizar actividades extranjeras, el ICUF no tuvo demasiada actuación hasta 1945. Pero, al finalizar la guerra, el movimiento contaba con gran popularidad en la “*rua judaica*” (calle judía). Los dirigentes eran hombres y mujeres inmigrantes de habla ídish y, por lo general, figuras multifacéticas. En su mayoría de clase obrera activaban en la prensa, los sindicatos o las asociaciones de coterráneos (en ídish: *farein*). Eran autodidactas y de acuerdo a su origen, además del ídish, dominaban el ruso, el francés o el polaco. Kinoshita argumenta que no es posible clasificar de forma tajante entre quienes militaban en el Partido y quienes exclusivamente lo hacían en el ámbito de la colectividad. En las redes icufistas las situaciones se entrelazaban, camufladas —además— por la condición de ilegalidad del comunismo. Posiblemente las instituciones tuvieran una doble función: difundir la cultura judeo-progresista en la colectividad, y al mismo tiempo constituir un ámbito legal para desarrollar actividad partidaria (Kinoshita, 2000). En cuanto al público del ICUF, el cual se identificaba a grandes rasgos con un judaísmo de izquierda, su composición era algo más heterogénea, y lo sería cada vez más, a partir de los recambios generacionales. En la década del sesenta, a través de la actividad deportiva sobre todo, algunas instituciones abrieron sus puertas al vecindario y en los noventa terminaron sus días con la misma dificultad humana y financiera que otros clubes de barrio. La historia del Centro Cultural Israelita Isaac León Peretz de Villa Lynch (1940-1996) muestra muy bien ese proceso (Visacovsky, 2014). En el caso de las brasileñas, que recién habían tomado fuerza en la inmediata posguerra, su expansión se vio interrumpida con la dictadura de 1964. En la actualidad, y debido a un paulatino desgranamiento, el icufismo se redujo notablemente en ambos países. Para poner dos ejemplos: la institución de Villa Lynch recién mencionada tenía 3000 socios activos en 1977 y hoy ya no funciona (Visacovsky, 2014). La *Casa do Povo* (ICIB) en San Pablo tuvo 6000 adherentes en la década de 1950 y en 1982 sólo contaba con 150 socios (Kinoshita, 2000). No obstante, el movimiento sigue vigente en el siglo XXI. Pequeños colectivos y actividades recreativas para niños y adolescentes se realizan en las ciudades de Montevideo, Córdoba, Mendoza, Santa Fe y Buenos Aires. En menor medida en Río de Janeiro y San Pablo. La mayor cantidad de familias y activistas de la región se concentra en el tradicional barrio porteño de Villa Crespo. Allí funciona una escuela primaria de gestión privada, una serie de actividades culturales y deportivas y se administra la colonia Zumerland (Mercedes, provincia de Buenos Aires). Con su nuevo nombre: “Sholem Buenos Aires” (2007), la institución es el resultado de la fusión de varias otras a lo largo del tiempo.

1. ENTRE LA REVOLUCIÓN RUSA Y EL VII CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA (1917-1935)

La mayor parte de los inmigrantes judíos que arribaron a Brasil y Argentina entre fines de siglo XIX y principios del XX, lo hicieron en el marco del proyecto de colonización agrícola promocionado por la *Jewish Colonization Association* (JCA). Brevemente, se trataba de una organización creada por el filántropo barón Mauricio de Hirsch en Londres para ayudar a los judíos a escapar del zarismo. La JCA, entre 1891 y 1916, gestionó la entrada de 27.448 judíos a la Argentina, quienes se establecieron en 17 colonias a lo largo de 617.658 hectáreas (Feierstein, 2007). Los contratos abarcaron también al Uruguay y el sur de Brasil, específicamente Río Grande do Sul. Una larga serie de dificultades llevó a los colonos a trasladarse paulatinamente a las ciudades. Por lo cual, la distribución campo-ciudad, que hasta 1914 favorecía al primero, se revirtió velozmente y en 1935 sólo un 10% de población judía vivía en zona rural (Kapszuk, 2001). Un proceso similar se dio en Brasil y Uruguay, donde los inmigrantes se desplazaron hacia San Pablo, Río de Janeiro y Montevideo. En esos centros urbanos, a dónde también llegaron los contingentes de entreguerras, los judíos se destacaban por su actividad en el comercio. Especialmente los vendedores a plazo, conocidos como *cuénteniks* en Argentina y *klienteltchick* en Brasil (Kinoshita, 2000). Mientras en San Pablo o Río había poca inserción en el área industrial, en Buenos Aires los obreros *idishistas* fueron adquiriendo una presencia cada vez más notoria debido a su experiencia y capacidad organizativa; potenciada, además, por el entusiasmo que había despertado el heroísmo bolchevique. Entonces, si para los proletarios judíos el internacionalismo revolucionario que propagaban los rusos despertaba esperanzas, para las elites conservadoras comenzaría a representar una seria amenaza al *statu quo* (Buchrucker, 1987). Esta situación se hizo visible particularmente cuando en enero de 1919, durante una violenta represión a la huelga de los talleres metalúrgicos Vasena, recordada como “La Semana Trágica”, grupos xenófobos de la Liga Patriótica⁴ atacaron a la colectividad judía del barrio de Once con especial ensañamiento. Pinie Wald, director del periódico socialista *idish Avangard* del “Bund” (Unión),⁵ fue apresado y torturado bajo la falsa acusación de ser el principal promotor de la instauración de un Soviet maximalista en Buenos Aires. Por entonces, varios inmigrantes creyeron que los traumáticos *pogroms* también existían en tierras argentinas. No obstante aquellas y otras manifestaciones antisemitas por parte de algunos grupos católico-nacionalistas, el conjunto social en la región se mostró integrador con la población extranjera.

En marzo de 1922, con la escisión del anarquismo y el nacimiento del Partido Comunista de Brasil (PCB) conducido por Astrogildo Pereira, varios judíos se integraron a sus filas. En Argentina, quienes se sumaron al comunis-

mo provenían del socialismo bundista, aunque algunos acreditaban también un pasado anarquista (Visacovsky, 2009). Los bundistas apoyaban al Partido Socialista Argentino de Juan B. Justo y Alfredo Palacios, pero rechazaban la política “asimilacionista” que éstos proponían a los inmigrantes. Gran parte de sus seguidores se pasó a la Internacional Comunista a partir de la ruptura de 1918, y gracias a la creación de Secciones Idiomáticas de 1921. Así, a través de la *Ievsekcia* (*Ievreiska Sekcia*) o *Idsektzie* (*Idische Sektzie*)⁶ los judíos podían participar en una organización más amplia como la *Komintern*, pero militando en su propia lengua. A finales de los años ‘20, el Partido Comunista Argentino, liderado por José Penelón, Rodolfo Ghioldi y Victorio Codovilla, calculaba que un 14% de sus adherentes eran judíos. La prensa en yidish, *Roiter Shtern* (Estrella Roja), tenía dos mil suscriptores y editaba 3500 ejemplares constituyendo la de mayor tirada en idioma extranjero, después de *La Internacional* en castellano (Camarero, 2007). A esos dos grupos mencionados, bundistas y comunistas, se acercaba una tercera línea: los sionistas-marxistas, partidarios de las ideas de Dov Ber Bórojev. Ellos eran los “*borojevistas*” o “*poalesionistas*” (del Partido *Linke Poale Sión*). Mientras las tres redes mencionadas eran especialmente identificables en Argentina, en Brasil no existió una organización semejante a la *Idsektzie* y allí, como en Uruguay, esas tres tendencias funcionaban más integradas. Durante los años ‘20, los judíos simpatizantes del comunismo en Río y San Pablo contribuían con el Sector de Finanzas del PCB y a mediados de la década del ‘30, siguiendo las órdenes de Moscú, los militantes más comprometidos dedicaron especial atención al levantamiento liderado por Luis Carlos Prestes. Así, mientras los inmigrantes judíos en Argentina tendían a reproducir modelos traídos del *Idishkait*⁷ europeo, los radicados en Brasil participaban más activamente de procesos locales. El mismo Octavio Brandao relataba en sus memorias acerca de una fundamental reunión organizativa del PCB en febrero de 1925 que se realizó en la Biblioteca Popular Israelita (BIBSA) de Praça Onze (Kuperman, 2003).

Otra importante iniciativa que despertaba adhesión y admiración en la izquierda *idishista* de la época fue la creación de la República Autónoma Judía de Birobidyán en la URSS. Diversas organizaciones fueron creadas a finales de los años ‘20 para promover la migración de judíos al lejano territorio, en la frontera con China.⁸ Si bien aquello nunca fue visto como el “retorno a Palestina” porque la entrada de judíos del exterior era limitada, en 1932 ingresaron 800, de los cuales 60 provenían de Argentina y Uruguay. Asimismo, varias otras organizaciones antifascistas se replicaban en la región: el Socorro Rojo y el Socorro *Vermelho* Internacional, que ayudaban a los inmigrantes obreros recién llegados o con problemas penales, sociedades de beneficencia o comedores populares. En Buenos Aires, una serie de *árbeter shuln* (escuelas obreras) y bibliotecas ligadas a la *Idsektzie* funcionaron hasta 1932, cuando fueron clausuradas por la Policía. Esas escuelas fueron el antecedente de los

“shules” del ICUF surgidos en los años cuarenta. En Brasil, como se mencionó, una actividad *sui generis* caracterizó a las asociaciones pero, así también, éstas abonaron el terreno para las que se crearían en 1945, reintegrada la legalidad del PCB.

De esta manera, con diversos grados de organización, las redes judías marxistas lograron activar con cierta libertad hasta 1930. En Brasil, Getulio Vargas profundizó la ilegalidad del comunismo⁹ y en Argentina, José Félix Uriburu la declaró apenas tomó el poder. Bajo el gobierno de este último, además, se creó la “Sección Especial de Represión al Comunismo” que requisó documentación y clausuró toda entidad sospechada de difundir esa ideología. Las escuelas ídish de las redes *Idsektzie* y *Bórojoyv* fueron parte de esa nómina. Cuadernos de clase y revistas infantiles fueron traducidos al castellano y utilizados para justificar, en 1936, una Ley de Represión al Comunismo que obtuvo media sanción en la Cámara de Senadores. En Brasil, bajo la dictadura varguista, dos años después del fracasado levantamiento tenientista, el supuesto Plan Cohen, muy difundido en 1937, llevó al Congreso Nacional a declarar el estado de guerra interno y suprimir las garantías constitucionales. En el *Estado Novo*, la izquierda judía era controlada a diario por el Departamento de Orden Político e Social de Rio de Janeiro (DOPS - RJ) y el Departamento Estadual de Orden Político e Social de San Pablo (DEOPS - SP). Entre otras restricciones, se prohibía estrictamente “*falar ídiche*” (Wiazovski, 2011). En los dos países la Policía enviaba “delatores” o “infiltrados” a las reuniones de las entidades judías con la misión de espiar, controlar e informar si se violaba esa normativa. De esta manera, tanto en Argentina como en Brasil, desde 1937, la censura del ídish por parte de los gobiernos se asociaba a la fantasía de prohibir el “código” de la supuesta “conspiración judeo-bolchevique”.

En definitiva, a pesar de las dificultades idiomáticas y el riesgo de caer presos o ser expulsados del país, ¿qué motivaba a los inmigrantes judíos a militar o activar en redes comunistas durante esos años? Las razones son varias. En primer lugar, la III Internacional contaba con una ventaja práctica con respecto a otros partidos de izquierda porque, gracias a las secciones idiomáticas, los judíos podían militar en su propia lengua ídish.¹⁰ Por otra parte, ya desde la conformación del Partido Obrero Social Demócrata de Rusia, los bolcheviques tenían entre sus consignas la lucha contra el antisemitismo: ¿cómo no captar la adhesión de esa colectividad luego de la Revolución de 1917, y más tarde cuando lideraron el movimiento antifascista? En tercer lugar, por primera vez en el mundo y en Rusia, dónde el zarismo había perseguido y asesinado a los judíos, la reivindicación de esta minoría llegaba de la mano del Estado Soviético. La prensa partidaria de la época reflejaba como en la URSS, los judíos accedían a derechos igualitarios en la República de Birobidyán y parecía posible la fusión del *Idishkait* y la nueva ciudadanía. Empero, los motivos no eran sólo internacionales; en la Argentina, el movimiento obrero se fortalecía

al ritmo del crecimiento industrial y en Brasil, las columnas de Prestes parecían anunciar tiempos de cambio. Entre los líderes de la *Komintern*, además, la misma compañera del “Cavaleiro da Esperança”, Olga Benario (mujer, judía y comunista), encarnaba las cualidades más vanguardistas de los revolucionarios.

2. LAS ORGANIZACIONES ANTIFASCISTAS Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (1935-1947)

En el ámbito del liberalismo argentino, ya desde los primeros ecos de la Revolución de Octubre, la URSS había comenzado a ser observada como un símbolo cultural alternativo al sistema capitalista entre periodistas, artistas y otras personalidades de un vasto espectro ideológico que, a menudo, se presentaba como a-partidario (Sarlo, 2003; Pasolini, 2005). En ese sentido se ubicaría también el icufismo, en una suerte de trama de tipo cultural más que partidaria, y en el marco de una polarización social entre fascistas y antifascistas. Esa divisoria delineaba dos grandes campos ideológicos y se reflejaba tanto en Argentina como en Brasil. Los parecidos entre un acto de “camisas verdes” de la “Acción Integralista Brasileña” en Petrópolis en 1935 y uno del partido nazi en el porteño estadio Luna Park en 1938 no distaban demasiado. Como tampoco las estrategias antifascistas para enfrentarlos, que iban desde el boicot a esas manifestaciones, hasta una enardecida actividad de prensa “esclarecedora”.

Por esos años, la ideología icufista argentina encontró inspiración en una amalgama intelectual que reunió a Domingo Faustino Sarmiento con Sholem Aleijem y a Marx y Lenin con José Ingenieros y Aníbal Ponce. La obra de este último, además, fue clave en la construcción del marxismo liberal que caracterizó al comunismo argentino desde mitad de la década del ‘30. Como lo explicaba Tulio Halperín Donghi, Ponce se ganó un lugar preponderante en las filas del PCA cuando Victorio Codovilla actuaba en España y Rodolfo Ghioldi, experto en el campo ideológico, se encontraba preso en Brasil (Halperín Donghi, 2003). Los icufistas argentinos se identificaron plenamente con el legado revolucionario del autor de *Educación y lucha de clases* (1937). Al mismo tiempo, en el escenario partidario, la estrategia frentepopulista lanzada en el VII y último Congreso de la *Komintern* en 1935 había determinado que tanto los comunistas argentinos como brasileños tendieran puentes para formar coaliciones frente al “enemigo fascista”. No importaba si se trataba de democracias o dictaduras. Por eso, a pesar de haber sido perseguidos por Vargas, los comunistas brasileños lo apoyaron posteriormente, cuando su gobierno entró en la Segunda Guerra, en 1941, a favor de los Aliados. Los gobernantes argentinos, en cambio, mantuvieron su neutralismo, prácticamente,

a lo largo de toda la guerra. Esa neutralidad era considerada por los sectores democráticos y antifascistas como una actitud de complicidad o simpatías por el Eje. Claro que los dirigentes comunistas enfatizaron esta ecuación a partir de junio de 1941, una vez quebrado el pacto de no agresión germano-soviético de 1939. En el lapso que duró ese acuerdo, algunos desconfiaron de las intenciones estratégicas de Stalin y se apartaron. Sin embargo, cuando en 1941 el escenario cambió nuevamente, gran parte de la colectividad volvió a darle crédito a la URSS y su Ejército Rojo.

La etapa frentista fue muy productiva para promover la simpatía de la izquierda judía por el comunismo. La consigna “antifascista” en desmedro de la “proletaria” había permitido incorporar a los judíos de clase media (calificados por los militantes como la “burguesía progresista”), lo cual potenció el crecimiento de las redes icufistas. Es decir, a diferencia del período de “clase contra clase” (1928-1935), la nueva consigna permitió a la colectividad conciliar sus intereses étnicos, culturales y económicos, con aquellos político-partidarios. En 1945, al finalizar la guerra, los soviéticos habían perdido “27 millones” de hombres”,¹¹ pero con la toma de Berlín se coronaban “salvadores de la humanidad”. Así, la firme certeza de que la URSS se sacrificó para salvar al pueblo judío de “las garras del nazismo” fue una máxima constitutiva de la identidad icufista. En Argentina, militantes del PCA de origen judío como José Freidkes o Rubén Sinay fueron convocados a trabajar en el entorno del ICUF. En Brasil, el proceso fue inverso: por ser judías, varias personalidades del campo científico y cultural fueron invitadas para ocupar cargos en el PCB en 1945. Así fue que Salomón Malina, Jacob Gorender y Mario Schenberg, entre otros, resultaron electos diputados nacionales, mientras a nivel local, en San Pablo y Río de Janeiro, el sector judío funcionó como la gran plataforma del desarrollo partidario. Para brindar un ejemplo, la directora de la escuela ídish Sholem Aleijem, Elisa Kaufman Abramovich, fue electa concejal en la legislatura paulista (Kinoshita, 2000) y en Río, el icufista David Lerner atrajo especialmente a los votantes de origen judío. Él mismo explicaba que la dirección del PCB quería captar el apoyo de la colectividad carioca:

Durante a campanha, enfatizei a importancia da Union Sovietica na luta contra o nazismo, fato muito sensível para os judeus, e o processo de redemocratizacao do país. Recebi 30.000 votos, votacao suficientemente expressiva para ajudar a elegir os 18 vereadores [concejales] que o partido elegeru. Acredito que essa massa de votos veio, básicamente da comunidade judaica, mesmo daqueles judeus que nao se identificavam como o partido (1990: 6).

Entonces, a nivel nacional, tanto en las elecciones que dieron el triunfo a Juan Domingo Perón en 1946, como en las que ganó Gaspar Dutra en

1945, los comunistas pudieron participar. En Brasil el PCB había constituido la cuarta fuerza política del país y contabilizaba 200.000 militantes (Roedel, 2002). Sin embargo, en 1947, en nombre del “peligro comunista”, Dutra restableció su ilegalidad; clausuró sindicatos, se interrumpieron los mandatos de legisladores y algunos dirigentes comunistas fueron apresados. En Argentina, el PCA integró una alianza con radicales, socialistas y demócrata-progresistas que se presentó a las elecciones de 1946 bajo el nombre de Unión Democrática. El icufismo apoyó esa alianza y se sumó a los sectores que veían en Perón al prototipo de líder nazi-fascista y demagógico. Sin embargo, después de constatar el apoyo que las masas trabajadoras dieron a Perón en los comicios, el PCA (en su XI Congreso de agosto de 1946) determinó que debía mantener una línea independiente y no recaer en el binomio peronismo-antiperonismo, apoyando las medidas de carácter popular que implementara el gobierno (Arévalo, 1983). A pesar de aquella directiva, el público icufista se manifestó anti-peronista durante los dos mandatos y, más aún, en el segundo, cuando acusadas de propagar el comunismo algunas escuelas del ICUF fueron observadas, el teatro ídich IFT clausurado y se prohibió la realización del V Congreso icufista en 1953. Finalmente, en 1955 Perón sería depuesto por un nuevo golpe de estado al mando de las Fuerzas Armadas. Los socialistas y comunistas perseguidos apoyaron la intervención militar en su fase inicial, hasta descubrir el perfil más “reaccionario” aún que presentaban los golpistas. Mientras tanto, en Brasil, el escenario político de la época tampoco lograba estabilizarse. Vargas había asumido en enero de 1951 con casi la mitad de los votos, pero terminaría suicidándose en 1954. De allí en adelante, en ambos países, la dirigencia comunista y parte de la icufista, se plantearía autocríticamente su postura opositora del pasado y considerando la influencia de esos líderes sobre la clase obrera, construiría nuevas miradas, tanto del varguismo como del peronismo.

3. EL ESTADO DE ISRAEL Y EL COMIENZO DE LA GUERRA FRÍA (1948-1959)

En la temprana posguerra, rusos y norteamericanos habían empezado a tejer alianzas estratégicas con los nuevos estados nacionales y los que se reconstruían después de 1945. Cuando en 1947 se votaba la partición de Palestina en Naciones Unidas, los judíos del mundo se manifestaron de manera unánime a favor de la creación del Estado de Israel. En 1948, jóvenes idealistas y militantes sionistas se enrolaron como voluntarios en el ejército y la construcción de la vida *kibbutziana*. La Guerra de la Independencia contra la resistencia árabe fue apoyada por la mayoría de las naciones y los soviéticos fueron los primeros en colaborar con el Estado judío. No obstante, cuatro años después, el vínculo entre la URSS e Israel había cambiado radicalmen-

te. La alianza rusa con los países árabes, la alineación israelí con los EEUU y las campañas estalinistas contra las minorías nacionales, especialmente el sionismo, determinaron una polarización de carácter internacional. De esta manera, la Guerra Fría comenzó a proyectarse también en las colectividades judías de Occidente. Las organizaciones sionistas transnacionales eran cada vez más poderosas y denunciaban el antisemitismo que padecía la población judía soviética, impedida además, de migrar a Israel.

La idealización del judaísmo de izquierda con el universo soviético había comenzado a resquebrajarse cuando se hizo pública la noticia sobre el extraño accidente automovilístico del presidente del Comité Antifascista y director teatral *ídish*, Salomón Mijoels, en 1948. El hecho levantó todo tipo de suspicacias en la “calle judía” y en la “*rúa* judaica”. A pesar de haber sido enterrado con todos los honores en Moscú, pronto circuló la versión de un asesinato ordenado por Stalin. Posteriormente llegaron las noticias de los procesos de Praga; primero se supo que el secretario general del partido, Rudolf Slánsky, y otros dirigentes judeo-checoslovacos fueron acusados de traición y fusilados; y luego, que en agosto de 1952 habían sido ejecutados Peretz Markish, David Bergelson, Itzik Feffer y una decena de escritores del Comité Antifascista. Aquellas noticias resultaban imposibles de creer, tanto para icufistas de Argentina como de Brasil. A eso le siguieron declaraciones de Stalin en 1953, un par de meses antes de morir, sobre un supuesto “complot de médicos judíos” para asesinarlo. En portugués, español e *ídish*, el PC afirmaba que las agencias norteamericanas y occidentales estaban al servicio de la campaña anti-comunista y anti-soviética y convocaba a sus lectores a no dar crédito a esas falsas noticias, cuyo fin era desestabilizar a la URSS.¹² Finalmente, el más profundo *shock* para icufistas argentinos y brasileños fue el de 1956, con las declaraciones de Nikita Jruschov pronunciadas en febrero en el XX Congreso del PCUS, denunciando los crímenes del estalinismo. A eso se sumó el levantamiento de Hungría, violentamente reprimido por las tropas soviéticas en octubre y la vinculación con los países árabes que cambió la geo-política en Medio Oriente. Es decir, 1956 fue un año crítico para el comunismo y así también para el icufismo. Varios activistas, en ambos países, enfrentados con posiciones partidarias ortodoxas, comenzaron a alejarse de las instituciones.

A partir de la alianza que Israel forjó con Estados Unidos, las instituciones judías latinoamericanas se polarizaron en dos alas: sionistas (de izquierda a derecha) y progresistas (los icufistas).¹³ En Argentina, el reflejo de ese proceso fue muy claro cuando 5 escuelas icufistas que habían logrado en 1945 integrarse a la red de subsidios de AMIA a través de su Comité Educativo (*Vaad Hajinuj*), fueron expulsadas en diciembre de 1952 por negarse a firmar una condena a la URSS, a raíz de los juicios de Praga. Claro que, desplazando a los icufistas, que en 1949 tenían el 35% de los votos de AMIA, el sionismo lograba dominar completamente la dirección ideológica de la mutual. Aquel

proceso que sus protagonistas denominaron *jerem* (expulsión o excomunión), fijó posiciones irreconciliables. En Brasil, con una estructura menor, las instituciones sufrieron crisis similares. Cabe destacar que hasta 1956, mientras la prensa sionista acusaba al icufismo de “ceguera” por no aceptar las mencionadas noticias, los engaños que sufrían los icufistas venían de la mano de figuras que ellos suponían absolutamente confiables. En 1954, por ejemplo, en su paso por Argentina, el escritor Ilyá Ehrenburg, miembro del Comité Antifascista, declaró que aquello era una falacia y que él mismo había estado conversando con los escritores antes de viajar. En Brasil, la entidad carioca invitó a Jorge Amado, recién llegado de un viaje a Moscú y más de ciento cincuenta personas le escucharon decir que todo era una calumnia y que los escritores estaban perfectamente bien (Lerner, 1990). De acuerdo a esos testimonios, la prensa icufista argentina y brasileña reflexionaba de manera similar: era imposible creer que la URSS, que había movilizado al mundo entero contra el nazismo, cometiera ahora crímenes antisemitas. La mayoría no podía asimilarlo. Ciertos militantes nunca lo hicieron, otros se volvieron profundamente anticomunistas, y hubo contados casos extremos de depresión y hasta suicidio. No obstante, una buena parte se amoldó rápidamente al “deshielo” y acogió los llamados de Jruschov a recuperar las banderas bolcheviques y la tan mentada “vuelta a Lenin”. Entre 1957 y 1958, con profundo pesar, la dirigencia del ICUF sacó un comunicado aceptando los crímenes de los escritores y lamentando la existencia de “traidores a los intereses soviéticos” como el jefe de policía, Lavrentiy Pavlovich Beria. Paralelamente, el Partido insistía en que no había antisemitismo en la URSS y comenzaba a organizar viajes para que los dirigentes judíos lo vieran con sus propios ojos.¹⁴ Así, desde los años sesenta, las crónicas de viajeros se volvieron fundamental fuente de información sobre esta problemática que no cesaba de preocupar a los icufistas. Entretanto, una nueva generación de jóvenes comenzaba a ocupar cargos en las escuelas y centros culturales-deportivos del ICUF mientras las publicaciones se pasaban del *ídish* al castellano y portugués. Durante los años ‘60, el PCA y el PCB dirigieron sus miradas al proceso revolucionario cubano y criticaron las posiciones “sectarias” del sionismo, reafirmando las identidades judeo-argentinas y judeo-brasileñas de sus seguidores.

El movimiento sionista, por su parte, en la década del ‘60 se consolidó y diversificó en partidos de izquierda, centro o derecha, pero siempre considerando a Israel como centro de la vida judía en la diáspora. Sus escuelas implementaron la doble jornada, brindando el *currículum* obligatorio y a contra-turno, la enseñanza del hebreo y otros temas vinculados a la nacionalidad israelí. Cabe aclarar que en Argentina, de acuerdo a la Ley 1.420 de 1884, la enseñanza primaria era laica, gratuita y obligatoria para toda la población y por eso, tanto el icufismo como el sionismo, la priorizaron como vía de integración

social. Sin embargo, entre 1967 y 1970 y a fin de fomentar la migración de los jóvenes al Estado judío, más conocida como *aliá*,¹⁵ las escuelas sionistas adoptaron la jornada completa. Las icufistas, al contrario, permanecieron a contraturno de la educación estatal. En Brasil, en cambio, la organización educativa fue más descentralizada y, entonces, las escuelas judías de las diversas tendencias fueron integrales desde su fundación. En definitiva, con respecto a ICUF, lo que tuvieron en común ambos países fue que sus *shules* continuaron enseñando ídish (mientras los sionistas pasaron sus horas al idioma hebreo) y que se destacaron por sus innovaciones en materia pedagógica. Exceptuando una escuela primaria en Buenos Aires, ya mencionada, el resto desapareció entre las décadas del '60 y '70 por falta de público y dificultades de financiamiento. La educación no formal ocupó su lugar bajo la forma de kinder-clubes, talleres artísticos, deportes y colonias vacacionales (Visacovsky, 2009).

4. ENTRE LA REVOLUCIÓN CUBANA Y LA GUERRA DE LOS SEIS DÍAS (1959-1967)

En 1956, mientras en Brasil se vivía cierta estabilidad política bajo el gobierno de Juscelino Kubitschek, en Argentina, con el peronismo proscripto, los militares convocaron a elecciones que se efectuaron en 1958. Los icufistas, en línea con el PCA, se entusiasmaron con la llegada de Arturo Frondizi al poder pero, como buena parte de la izquierda, pronto se decepcionaron de sus medidas, contrarias a las prometidas durante la campaña. Por otra parte, el impacto que produjo la Revolución Cubana y el temor de que inspirase procesos similares, profundizó las medidas represivas contra el comunismo en todo el continente. En ambos países, las Fuerzas Armadas adoptaron las doctrinas de seguridad nacional de los norteamericanos y condicionaron a los gobiernos democráticos. En Argentina, además, el secuestro de Adolf Eichmann en 1960 por parte del Mossad israelí generó numerosas polémicas y manifestaciones antisemitas por parte de grupos nacionalistas como Tacuara. Una vez más, los sectores extremistas reditaban el mito del "judeo-bolchevismo" como amenaza nacional. Las pintadas callejeras expresando: "Haga Patria, mate un judío" o "Frondizi vendido a los judíos" se reiteraban en los meses que duro el conflicto diplomático. En 1962, el informe de antisemitismo para América Latina de la *American Jewish Committee* llamaba a las organizaciones comunitarias a convencer al público de que "el judaísmo era una fe y una filosofía opuesta al comunismo". En sus páginas se expresaba de manera contundente: "jews could never be communists" (Wiazovski, 2011: 58). Así, mientras los sionistas argumentaban que el antisemitismo reinante era responsabilidad del comunismo, los icufistas sostenían que eran los sionistas y el gobierno israelí sus principales promotores.

En el Brasil de 1960 se inauguraba la nueva capital, Brasilia. Sin embargo, detrás de la ola modernizadora que aquello implicaba, los procesos inflacionarios y deficitarios producían descontento social. En esos años, tanto el gobierno democrático de Joao Goulart, más conocido como “Jango”, entre 1961 y 1964, como el de Arturo Illía en Argentina desde 1963 a 1966, contarían con poco margen de acción. Si bien Brasil había materializado el crecimiento con menos dificultad en su tránsito desarrollista, finalmente los dos países terminarían enfrentando severas crisis político-financieras. El golpe de estado de 1964 encabezado por el mariscal Humberto Castelo Branco, en el caso brasileño; y el golpe de 1966, liderado por el general Juan Carlos Onganía, en el argentino, marcarían el inicio de una nueva etapa de violencia y terrorismo de estado. Durante esos gobiernos, las instituciones del ICUF siguieron creciendo un corto tiempo más, volcándose plenamente a las actividades educativas y deportivas. Sin embargo, buena parte de los jóvenes politizados, probablemente la mayoría, comenzaba a buscar otros ámbitos de socialización, especialmente en las universidades. En Argentina, y en línea con las rupturas internacionalistas, algunos seguidores de la Federación Juvenil Comunista, más conocida como “la Fede”, se rebelaron contra la ortodoxia partidaria. Un sector, influenciado por las ideas del líder chino Mao Tse Tung formó el Partido Comunista Revolucionario (PCR) y otros se volcaron a la lucha armada actuando en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros. En Brasil, un proceso similar ocurrió con jóvenes del PCB que, opuestos a Goulart, se desprendieron del partido y también identificados con la Revolución Cultural China, fundaron el Partido Comunista do Brasil. En ambos países, la juventud de la década del ‘60 cuestionaba la “estrechez ideológica” de los viejos dirigentes comunistas. Por su parte, los icufistas evaluaban que la ausencia de líderes juveniles se debía a los cambios culturales y las responsabilidades estudiantiles de las nuevas camadas. Sin embargo, en Argentina, el público de las entidades era todavía numeroso porque existía una genuina necesidad de contar con espacios educativos y culturales judíos laicos; como también debido al pasaje del idish al castellano y el fomento de los deportes que habían atraído a vecinos no judíos del barrio de cada institución. En el caso brasileño, las entidades se deterioraron más rápidamente a partir del golpe de 1964, pero sobre todo a raíz de la Guerra de los Seis días en 1967. El conflicto desatado en Medio Oriente y el “socialismo con rostro humano” aplastado en Praga en 1968 fueron situaciones que afectaron negativamente al icufismo en los dos países. Para mitigar las decepciones, la prensa comunista centraba su discurso en las luchas revolucionarias que Estados Unidos había intentado y seguía tratando de impedir: Cuba, Argelia y Vietnam. Así, en línea con la URSS y su política antisionista, el PCA y el PCB desplegaban posiciones muy duras contra el gobierno israelí calificándolo de “país agresor”, instaban a la devolución de los territorios árabes ocupados y defendían unilateralmente al pueblo palesti-

no.¹⁶ La dirigencia icufista acató el discurso anti-sionista soviético, enfatizando su preocupación por las “luchas universales anti-imperialistas” y fustigando a los “sectarismos étnicos” como el sionismo. Explicaban además que, si hasta 1945 la Unión Soviética había sido la principal abanderada del antifascismo, para entonces y en el marco de la Guerra Fría, había que darle apoyo porque era la única nación que podía garantizar la paz mundial. En las décadas del ‘70 y ‘80, delegados del ICUF, hombres, mujeres y jóvenes participaban de los Congresos Internacionales por la Paz y el desarme nuclear, organizados en los países socialistas. Sin embargo, pocos activistas estuvieron de acuerdo con la severa condena al Estado de Israel y, como consecuencia, las entidades perdieron gran cantidad de asociados. En síntesis, a raíz del conflicto de 1967 se dividieron instituciones, redes sociales y hasta familias enteras.

Durante ese período, argentinos y brasileños sufrieron las mismas dificultades: ser judíos y aceptar la alianza del Estado de Israel con los Estados Unidos, y ser o simpatizar con el comunismo y aceptar el apoyo soviético a quienes se declaraban “enemigos” del Estado judío, especialmente la Organización de Liberación Palestina, fundada por la Liga Árabe en 1964. Empero, para los militantes más comprometidos, la disciplina partidaria era lo primero y jamás cuestionaron a la URSS. Sobre todo, porque en la lógica de la Guerra Fría, criticar el liderazgo soviético implicaba dar argumentos al enemigo “imperialista”.

REFLEXIÓN FINAL

Los inmigrantes judíos de izquierda arribados a Brasil y Argentina encontraron en la Internacional Comunista y luego en el PCB y PCA, la posibilidad de expresarse en ídish y así proteger su acervo cultural europeo. Durante los años del antifascismo, las redes de socialización partidaria y la cultura judía laica lograron un sincretismo que dio por resultado el surgimiento de la Federación ICUF. La lucha contra el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial selló la incondicional veneración del icufismo hacia la URSS. Sin embargo, a partir de 1956, y debido a las noticias sobre los crímenes estalinistas y luego en 1967, con la crisis producida por la Guerra de los Seis Días, muchos activistas se alejaron. Ese escenario se agravó en 1968 para todo el mundo comunista, con la represión al levantamiento de Praga. En el período tratado, las dirigencias del PCA y PCB se manifestaron refractarias a revisar sus posicionamientos o ceder espacios a otras ideas que escaparan a la rígida disciplina partidaria proveniente de Moscú. Aquello causaba algunos conflictos en el colectivo icufista. Es decir, ya enfatizaran su condición “judía” o su condición “comunista”, una serie de contradicciones ponía en tensión las definiciones de su identidad y sus principales banderas: las utopías socialistas del hombre nuevo, la lucha contra el antisemitismo, el desarme armamentista y la paz mundial. La historia

de las redes icufistas constituye una muestra de las diferentes formas que tuvo el comunismo durante el siglo XX. Como lo interpretara Silvio Pons:

[...] el comunismo fue muchas cosas al mismo tiempo: realidad y mitología, sistema estatal y movimiento partidario, elite cerrada y política de masas, ideología progresista y dominación imperial, proyecto de sociedad justa y experimento con la humanidad, retórica pacifista y estrategia de guerra civil, utopía liberadora y sistema centralizado, polo antagónico del orden mundial y modernidad capitalista. Los comunistas fueron víctimas de regímenes dictatoriales y artífices de estados policiales [...] (Pons, 2014: 23).

Desde otro ángulo, la adscripción ideológica a los partidos comunistas era para los inmigrantes judíos, y fue también para la generación de sus hijos, una opción que podían compartir con una sociedad más amplia, una sociedad mayoritariamente no judía. Como lo explicaba Teresa Porzecanski para el caso uruguayo, la filiación ideológica operó como un importante elemento integrador a la sociedad receptora (Porzecanski, 1990). No obstante, algunas diferencias importantes deben ser mencionadas en este punto. En primer lugar la cuantitativa. Mientras en Argentina y Uruguay la colectividad tuvo un lugar destacado detrás de los grandes contingentes de italianos y españoles, en Brasil, mucho más extenso territorial y poblacionalmente, el impacto de los inmigrantes judíos —que sumaron sólo un tercio de los migrantes judíos argentinos— fue menor. Por ese motivo, el ICUF de Brasil y sus entidades no tuvieron la misma dimensión y pujanza que en Argentina. Como es bien sabido, además, la emergencia masiva de las clases medias en el Río de La Plata a mitad de siglo XX, fue muy disímil al proceso brasileño, caracterizado por una mayor polarización social y económica. En definitiva, a nivel local, icufistas de uno y otro país encontraron escenarios diferentes pero que, como se ha visto, se asemejaron en algunos tramos histórico-políticos. Un sentimiento compartido los encontró más allá de las fronteras, y no sólo debido a la línea partidaria, sino a su forma de concebir la condición étnica. Cierto es que ese encuentro fue más frecuente en la generación de inmigrantes *idishistas* que en la de sus hijos y nietos, completamente integradas a su país de nacimiento. Finalmente, podría argumentarse que si la integración a la sociedad más amplia fue un objetivo primordial del icufismo, éste se cumplió con éxito, aunque el costo fue la desaparición de las propias instituciones. Valga recordar las palabras del escritor judío Moïshe Olguin, cuando en ocasión de sentar las bases de la Federación YKUF en París en 1937, habría manifestado: “necesitamos una cultura que no separe al pueblo judío del no judío, sino que la integre”. Fue aquella, entonces, la idea-fuerza sobre la cual se construyó la identidad “judeo-progresista” argentina, uruguaya y también brasileña.

NOTAS

- 1 Este artículo se ha inspirado en la ponencia “Judeus comunistas argentinos-brasileiros e a sagrada religiao soviética (1921-1967)”, presentada en el Seminario Internacional “América Latina: Perspectivas políticas da esquerda no Brasil e Argentina”, organizado por el Núcleo de Estudios Brasil-Argentina (NEBA) en el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Brasilia, 10 y 11 de noviembre de 2011, Brasilia. Un breve artículo traducido al portugués fue publicado en la revista *Política Democrática* bajo el título “O Idisher Cultur Farband: uma história entre knishes, mates e caipirinhas”, Brasilia, 2014, Año XIII, 39, pp.137-147. El presente trabajo ha contado con una exhaustiva lectura y agudos comentarios por parte de los evaluadores de *Travesía*, a quienes la autora agradece muy especialmente.
- 2 En este punto es preciso aclarar que la única institución surgida en Montevideo se integró tempranamente al ICUF argentino; sin embargo, considerar las particularidades del caso uruguayo constituye un objetivo ulterior de investigación.
- 3 Las estadísticas acerca de la población judía son siempre estimativas y dependen de un conjunto de variables y criterios asumidos para la medición y extensos de desarrollar aquí. A grandes rasgos y para dar una idea muy general, en 1960 en Argentina vivían un total de 310.000 judíos (Jmelnizky y Erdei, 2005), mientras cerca de 90.000 residían en Brasil (Della Pégola, 1987). Obviamente, si se tiene en cuenta la proporción de judíos con respecto a la población total del país, en el caso brasileño la colectividad judía resulta más minoritaria aún.
- 4 La Liga surge a partir del rechazo a las huelgas obreras que comienzan a fines de 1918. Liderada por el almirante Domeq García, y posteriormente Manuel Carlés, embanderada en el lema “Patria y Orden”, esa organización paramilitar nacionalista se ocupaba de presentarse en los escenarios de huelgas para desintegrarlas mediante acciones violentas. Sin embargo, la Liga era una agrupación más compleja, que trascendía a sus grupos extremistas. A sus postulados adherían gran cantidad de organizaciones que, salvo por los socialistas y una fracción del yrigoyenismo, incluían a casi toda la plana mayor de la esfera política.
- 5 “Bund” significa “Unión” en ídish y es la forma abreviada para referir a la “Unión General de Trabajadores Judíos de Rusia, Polonia y Lituania”. Se trató de un movimiento político judío de corte socialista no sionista, surgido en la ciudad de Vilna, en 1897 bajo el Imperio zarista. El Bund fue uno de los principales movimientos en la creación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Aunque luego sus seguidores se opusieron y rebelaron frente a las tendencias centralistas de los bolcheviques rusos.
- 6 Sección Judía del Partido Comunista. La primera forma remite al modo utilizado por los rusos, la segunda al utilizado por los protagonistas locales en Argentina.
- 7 Concepto similar a *idishismo*, no refiere sólo a la lengua ídish, sino a todo el universo cultural, ideológico y político que implica.
- 8 En 1928, por iniciativa de Stalin, se proyectó la creación de un territorio nacional judío, para lo cual se eligió una extensa zona a orillas del río Amur, en la frontera

con Manchuria, denominada Birobidiyán. En 1934 se la proclamó región autónoma judía y se esperaba que llegara a contar con 100.000 habitantes judíos para convertirla en república soviética. En 1941, en la cima de la actividad de la región, con 30.000 judíos, contaba con 128 escuelas primarias con ídish como lengua de instrucción, un museo de cultura judía, un diario ídish, una escuela médica, una escuela de música y veintisiete granjas colectivas y estatales judías. En 1976, vivían menos de 12.000 judíos, un 15% de la colectividad en todo el territorio de la URSS (Gilbert, 1978).

- ⁹ En el caso brasileño fueron muy breves los períodos de legalidad del PCB. Entre marzo de 1922 hasta noviembre de 1985, la legalidad plena (en tramos de meses) sumó un total de tres años y medio. El período más largo y significativo fue el transcurrido entre 1945 y 1947 (Nercesian, 2010).
- ¹⁰ Además de la sección judía de habla ídish integrada por rusos y polacos, en la Internacional Comunista funcionaban las secciones italiana, yugoslava, eslovena, húngara, búlgara, alemana, lituana, armenia y checoslovaca (Camarero, 2007). Por otra parte, los archivos secretos de la *Komintern*, abiertos después de la caída de la URSS y consultados en el año 2013 por Dina Kinoshita en San Petersburgo, contienen documentos en, al menos, siete idiomas: ruso, alemán, francés, castellano, inglés, árabe y chino.
- ¹¹ Hobsbawm (2007) afirmaba que las bajas en los territorios soviéticos, como todas las cifras exactas de la segunda guerra mundial son meras especulaciones. En diversas ocasiones, fuentes oficiales han llegado a calcular 7, 11, 20 o 30 millones. La autora ha tomado la cifra de 27 millones porque es la que registraron los icufistas en sus discursos y publicaciones.
- ¹² Discursos y notas varias compiladas por la autora en las publicaciones *Aporte* (Buenos Aires, 1953-1956), *Di ídiche froi* (Buenos Aires, 1950-1956), *Tribuna*, Buenos Aires, 1952-1956, *O reflexo*, Sau Paulo, 1947-1956 (Visacovsky, 2009).
- ¹³ Para esa época el sector ortodoxo judío, que podría mencionarse como una tercera ala, no resultaba significativo entre las organizaciones comunitarias latinoamericanas.
- ¹⁴ La prensa progresista se dedicó a mostrar que no existía antisemitismo en la URSS. Relatos de cronistas y viajeros afirmaban que de ninguna manera el ídish estaba prohibido, sino que las nuevas generaciones optaban “voluntariamente” por utilizar la lengua rusa. De hecho se publicaban en ruso libros de los escritores y poetas asesinados en 1952. En 1960 se publicaba en ruso *El Diario de Ana Frank* con prólogo de Ilyá Ehrenburg y se traducían las obras completas de Scholem Aleijem. Como corolario de toda una reivindicación del judaísmo cultural, en 1961 aparecía el primer ejemplar de *Sovietishkaia Rodnia* (Prensa Soviética, Moscú, 1961-1991) bajo la dirección de Aarón Verguelis. Con una tirada de 25.000 ejemplares y completamente en ídish, se difundía en todo el mundo.
- ¹⁵ Del hebreo: “ascenso”. Es el término utilizado para referir a la migración de los judíos hacia el Estado de Israel.
- ¹⁶ La cobertura principal se reflejaba en el diario *Tribuna* (1952-1961) y posteriormente en la Revista *Tiempo* (1968-1989).

ACRÓNIMOS Y SIGLAS

AMIA	Asociación Mutual Israelita Argentina
BUND	<i>Algemeyner Yidisher Árbeter Bund fun Rusland, Po yln un Lite</i> , Unión General de los Trabajadores Judíos de Rusia, Polonia y Lituania
DAIA	Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas
ICUF	<i>Ídisher Cultur Farband</i> , Federación de Entidades Culturales Judías (Buenos Aires, 1941)
IDSEKTZIE	<i>Ídische Sektzie des Komunistishes Partei</i> , Sección Idiomática Judía del PC
PC	Partido Comunista
PCA	Partido Comunista Argentino
PCB	Partido Comunista Brasileño
YKUF	<i>Yiddisher Kultur Farband</i> : Federación Cultural Judía (París, 1937)

FUENTES

- AUTORES ANÓNIMOS (1970): *El sionismo: instrumento de la reacción imperialista*, Moscú, Agencia de Prensa Novosti.
- AUTORES ANÓNIMOS (1971): *La cuestión judía en Israel y en la URSS*, Buenos Aires, Tiempo.
- AUTORES ANÓNIMOS (1985): *La misión liberadora del ejército soviético y la salvación de los prisioneros del nazismo*, Moscú, Comité Anti-sionista de Organizaciones Sociales de la URSS.
- GOLDFARB, Rosa (2009): *O canto da Rosa. Crónicas de uma judía carioca*, Río de Janeiro, ASA - HAMA.
- GRUMAN, Jacques (2008): Entrevista concedida a Nerina Visacovsky, Archivo personal de la autora, Río de Janeiro.
- ICUF (1952): *4° Campaña Popular de Ayuda a Israel*, Buenos Aires.
- ICUF (1953): *50 años de la prensa judía progresista en la Argentina 1923-1973*, Buenos Aires, Comité Editor.

JRUSCHOV, Nikita (1956): *Queremos tener amistad con todos los estados*, Buenos Aires, Heimland.

KATZ, Pinie (1980): *Páginas Selectas*, Buenos Aires, ICUF.

LAUBSTEIN, Israel (1997): *Bund. Historia del Movimiento Obrero Judío*, Buenos Aires, Acervo Cultural.

LERNER, David (1990): Entrevista concedida a Jacques Gruman y Marco Chor Maio, *Boletim ASA*, 6.

LINKOVSKY, Ioel (1980): *Escritos*, Buenos Aires, Verbo.

MARIN, Jaime (1988): *Misión Secreta en Brasil*, Buenos Aires, Dialéctica.

PAIN, Abraham (2001): *Del adjetivo al sustantivo. Influencia de Zumerland y el Kinder Club sobre colonos y maestros*, Paris, Mimeo.

ROEDEL, Hiran e outros (2002): *PCB, Oitenta anos de luta*, Rio de Janeiro, Fundação Dinarco Reis.

SÁNCHEZ SORONDO, Matías (1940): *Proyecto de Ley de Represión de Actividades Comunistas. Proyectos, Informes y Antecedentes*, Buenos Aires, Honorable Cámara del Senado.

SCHNEIDER, Abraham Josef (2002): *Historias da BIBSA. Crônicas de um Judeu Progressista*, ASA, Río de Janeiro.

SINAY, Rubén (1954): *Por tierras de Pan y Paz*, Buenos Aires, Tribuna.

SINAY, Rubén (1963): *La invención del Antisemitismo Soviético*, Buenos Aires, Tribuna.

SINAY, Rubén (1967): *La verdad sobre el conflicto en el cercano oriente*, Buenos Aires, Documentos.

SOCHACZEWSKI, Monique (2007): *Senhoras progressistas e uma terra de crianças: a história da criação da Associação Israelita Brasileira (1947) e da colonia de férias Kinderland (1952)*, Río de Janeiro, SENAI.

TESIS DE CONGRESOS DEL ICUF (1941-1968), Buenos Aires, Archivo ICUF.

TESIS y OBSERVACIONES participantes del "II Encuentro Judeo-Progresista Internacional", Buenos Aires, ICUF, octubre de 2011.

WALD, Pinie (1998): *Pesadilla. Una novela de la Semana Trágica*, Buenos Aires, Ameghino [1929].

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Anuario del Centro I. L. Peretz de Villa Lynch, Buenos Aires.

Revista ICUF, Buenos Aires.

Boletim ASA, Río de Janeiro.

Diario *Tribuna*, Buenos Aires.

Revista Aporte, Buenos Aires.

Revista *Di ídishe froy* (La mujer judía), Buenos Aires.

Revista *O reflexo*, Sau Paulo.

Revista *Tiempo*, Buenos Aires.

Undzer Frait (Nuestro amigo), Montevideo.

Undzer Shtime (Nuestra voz), Rfo de Janeiro.

BIBLIOGRAFÍA

ALTAMIRANO, Carlos (2001): *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas.

ARÉVALO, Oscar (1983): *El Partido Comunista*, Buenos Aires, CEAL.

ARICÓ, José María (2005): *La cola del diablo*, Buenos Aires, Siglo XXI.

AVNI, Haim (1983): *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía 1810-1950*, Buenos Aires - Jerusalem, Universitaria Magnes - Universidad Hebrea de Jerusalem.

BARTH, Frederic (1976): *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, México, Fondo de Cultura Económica.

BILSKY, Edgardo (1989): "Etnicidad y clase obrera: la presencia judía en el movimiento obrero argentino", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, IV, 11, pp. 27-47.

BISSO, Andrés (2005): *Acción argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo.

BLOCH, Marc (1928): "Pour une histoire comparée des sociétés européennes", *Revue de Synthèse historique*, Paris, 46, pp. 15-50.

BUCHRUCKER, Cristian (1987): *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana.

CAMARERO, Hernán (2007): *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935*, Siglo XXI, Buenos Aires.

CAMPIONE, Daniel (2007): "El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria". En CONCEIRO, E.; MODONESI, M. y CRESPO, H. (Eds.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM.

CAVAROZZI, Marcelo (2006): *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Buenos Aires, Ariel.

DELLA PÉRGOLA, Sergio (1987): "Demographic Trends of Latin American Jewry". En ELKIN, J. L. y MERKX, G. (Eds.), *The Jewish presence in Latin America*, Boston, Allen and Unwin, pp. 85-134.

DEVOTO, Fernando (2004): *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

DEVOTO, Fernando y FAUSTO, Boris (2008): *Argentina-Brasil 1850-2000. Un ensayo de historia comparada*, Buenos Aires, Sudamericana.

- ELIAS, Norbert, (2006): *Sociología fundamental*, Barcelona, Gedisa.
- FAUSTO, Boris (2003): *Historia Concisa de Brasil*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- FEIERSTEIN, Ricardo (2007): *Vida cotidiana de los judíos argentinos*, Buenos Aires, Sudamericana.
- GILBERT, Martín (1978): *Los judíos de la URSS. Su historia en mapas y fotografías*, Jerusalem, La Semana Publicaciones.
- GINZBURG, Carlo (2008): *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Península.
- GURVICH PERETZMAN, Natalia (2004): *La memoria rescatada: la izquierda judía en México, Fraiwelt y la Liga Popular Israelita 1942-1946*, México, Universidad Iberoamericana.
- GUTIERREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto (1995): *Sectores populares cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio (2003): *La argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio (2004): *La República Imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel.
- HOBBSAWM, Eric (2007): *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica.
- JMELNIZKY, Adrián y ERDEI, Ezequiel (2005): *La Población judía de Buenos Aires*, Buenos Aires, JOINT - AMIA.
- KAPSZUK, Elio (2001): *Shalom Argentina: Huellas de la colonización judía*, Buenos Aires, Ministerio de Turismo, Cultura y Deporte, Presidencia de la Nación.
- KAUFMANN, Carolina (2008): *Shules y Ateneos, huellas de la educación no formal judeo-rosarina. Del Wesser a la web*, Rosario, Laborde Editor.
- KERSFFELD, Daniel (2012): *Rusos y Rojos. Judíos comunistas en los tiempos de la Comintern*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- KINOSHITA, Dina Lida (2000): "O ICUF como uma rede de intelectuais", *Revista Universum*, Talca, 15, pp. 377-398.
- KINOSHITA, Dina Lida (2014): *Mario Schenberg. O cientista e o político*, Brasilia, Fundação Astrojildo Pereira.
- KUPERMAN, Esther (2003): "ASA - Gênese e trajetória da esquerda judaica não sionista carioca". *Revista Espaço Acadêmico*, Rio de Janeiro, 28. Consultado el 10.01.2014 en [<http://www.espacoacademico.com.br/028/028faixa.gif>].
- LOWY, Michael (1997): *Redención y Utopía*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- MC GEE DEUTSCH, Sandra (2010): *Claiming a Nation: A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955*, Texas, Duke University Press.

- NERCESIAN, Inés (2010): "Controversias, transformaciones y fracturas en el Partido Comunista Brasileiro (1922-1960)", *Estudios Sociales*, Santa Fe, XX, 39, pp. 119-146.
- PASOLINI, Ricardo (2005): "El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura: 1935-1955". *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, 45, 179, pp. 403-433.
- PASOLINI, Ricardo (2013): *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana.
- PONS, Silvio (2014): *A revolução global. História do comunismo internacional 1917-1991*, Rio de Janeiro-Brasília, Contraponto-Fundação Astrojildo Pereira.
- PORZECANSKI, Teresa (1990): "Los inmigrantes judíos al Uruguay. Transculturación e ideologías de izquierda". En AA.VV., *Ensayos sobre judaísmo latinoamericano*, Buenos Aires, Milá, pp. 84-103.
- REIN, Raanán (2001): *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Buenos Aires, Lumiere.
- REIN, Raanán y LESSER, Jeffrey (2007): "Los conceptos de etnicidad y diáspora en América Latina: la perspectiva judía", *Estudios Sociales*, Santa Fe, 32, 1, pp. 11-30.
- SARLO, Beatriz (2003): *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- TERÁN, Oscar (1983): *Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?*, México, Siglo XXI.
- TORRE, Juan Carlos (2002): "Introducción a los años peronistas". En TORRE, J. C. (Dir. de tomo), *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, VIII, pp. 11-78.
- VISACOVSKY, Nerina (2009): "El Tejido Icuquista. Cultura de Izquierda Judía en Villa Lynch (1937-1968). Judíos, comunistas y educadores", tesis de doctorado inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- VISACOVSKY, Nerina (2014): "El círculo virtuoso: de obreros judíos a fabricantes textiles argentinos (1940-1960)". En RICHARD-JORBA, R. y BONAUDO, M. (Coords.), *Historia Regional. Enfoques y articulaciones para complejizar una historia nacional*, La Plata, UNLP, pp. 229-250.
- VISACOVSKY, Nerina (2015): *Argentinos, judíos y camaradas. Tras la utopía socialista*, Buenos Aires, Biblos.
- WIAZOVSKI, Taciana (2011): "Cultura em Comentário. Uma revista de Cultura e Resistência (1960-1973)", tesis de doctorado inédita, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Universidad de Sao Paulo.
- ZADOFF, Efraim (1994): *Historia de la educación judía en Buenos Aires, 1935-1957*, Buenos Aires, Milá.

